

Acerca de
Permanece en el Templo
por Eesha Sardesai

Viernes, 24 de abril de 2020

Las escrituras de la India hablan extensamente sobre el poder de las palabras del Guru: el modo en que las palabras del Guru desbordan gracia, la manera en que lo que dice el Guru puede hacerse realidad y se hace. En el *Shiva Sutra*, existe este aforismo: *katha japah*. “Lo que sea que diga el Guru es mantra”. He tenido el inmenso privilegio de ver la verdad de este sutra manifestarse una y otra vez ante mis ojos. Los *satsangs* “Permanece en el templo”, que se llevan a cabo en la Sala Universal de Siddha Yoga Universal desde marzo de 2020, son un excelente ejemplo.

A principios de este año, el 2 de enero, durante un *sátsang* en Shri Muktananda Áshram, Gurumayi solicitó a los directivos de la Fundación SYDA (muchos de los cuales estaban presentes ese día) se cercioraran de que se llevaran a cabo *satsangs* por transmisión de video en vivo en la Sala Universal, y que se ofrecieran con *frecuencia*. Los directivos aceptaron de todo corazón hacerlo. Y cuando lo hicieron, quienes estaban en el *sátsang* se sintieron tranquilos, porque ellos se encargarían de que se llevara a cabo la solicitud de Gurumayi.

Explicaré por qué Gurumayi había hecho esta solicitud. Durante la *Dulce Sorpresa*, el día anterior, el 1 de enero, hubo periodos en que la transmisión de video en vivo se cayó para muchos participantes. No era la primera vez que esto sucedía durante una transmisión de video o de audio en vivo en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. La gente en el *sangham* había estado expresando su consternación, y es comprensible que no quisieran perderse ni un momento del *sátsang* de Siddha Yoga. Informaron al Departamento del sitio web de la Fundación SYDA sobre los problemas técnicos recurrentes y también hablaron con los directores de las transmisiones de video en vivo. A la luz de

todo esto, Gurumayi solicitó que los directivos se encargaran de que estos problemas se resolvieran, es decir, que se aseguraran de que el Departamento de TI de la Fundación SYDA obtuviera más experiencia para trabajar con la tecnología necesaria.

Gurumayi también solicitó que las transmisiones de video en vivo se realizaran, debido a lo que estaba sucediendo en ese momento en Australia. Los incendios forestales llevaban asolando al país desde julio de 2019 y, para enero, la situación solo había empeorado. La gente estaba muy agobiada –física, emocionalmente– por la pérdida de vidas y tierras, y por todas sus consiguientes luchas. Gurumayi deseaba entrañablemente que sintieran un rejuvenecimiento, gracias a las prácticas de Siddha Yoga. Ella deseaba que “repusieran su esencia vital”, por así decirlo, por medio del *sátsang*.

Además, Gurumayi había estado expresando su profundo, profundo, *profundo* dolor y su angustia por los mil quinientos millones de animales que perecieron en los incendios en Australia. Por tanto, otra razón por la que Gurumayi quería que hubiera *sátsang* era para traer paz a estas almas que habían partido de una manera tan abrupta y violenta.

Sin embargo, el tiempo pasaba y la solicitud de Gurumayi no se ponía en práctica. Y luego, antes de que supiéramos lo que estaba sucediendo, nos asaltó una crisis global en la forma de la pandemia COVID-19. De repente, el mundo entero se hallaba consumido por la amenaza de esta enfermedad increíblemente confusa, cuya naturaleza precisa –cómo se mueve, cómo muta– sigue desconcertando a los científicos. De pronto, nos vimos sumergidos en lo desconocido, obligados a enfrentar un futuro que se vería drásticamente distinto de lo que cualquiera podría haber planeado. Con esto en mente, Gurumayi dijo: “Basta de esperar. La Fundación SYDA necesita echar a andar las transmisiones de video en vivo. Hagámoslo. Vamos a lanzarnos”.

Entonces, el sábado 21 de marzo, Gurumayi habló con Rohini Menon y conmigo y nos dijo que deseaba celebrar un *sátsang* con el *sangham* global de Siddha Yoga.

La intención de Gurumayi era que este *sátsang* volviera a elevar el espíritu de las personas.

Cuando Gurumayi dijo esto, nuestros ojos se iluminaron. Nosotras también queríamos hacerlo. Nosotras también queríamos lanzarnos. ¡Y lo *hicimos!* Lo hicimos con la gracia y las bendiciones de Gurumayi.

El primer *sátsang* “Permanece en el Templo” tuvo lugar esa misma tarde mediante una transmisión de video en vivo desde el Templo de Bhagavan Nityananda. Se corrió la voz de inmediato; en el lapso de solo un par de horas, personas de unos cincuenta y seis países fueron atraídas al *sátsang*, dispuestas a *permanecer en el Templo*.

En ese primer *sátsang* solo había una cámara. Una cámara para recibir las enseñanzas de Gurumayi, para recibir su *darshan* resplandeciente, para recibir el esplendor de la forma de Bade Baba, y luego transmitir esta increíble profusión de gracia y de bendiciones al mundo entero, de modo que la intención de Gurumayi pudiera cumplirse y el ánimo de todos pudiera elevarse nuevamente. Muy poca gente fue invitada a estar en el Templo esa tarde, solo aquellos que ofrecían *seva*, junto con algunos participantes, y la manera de sentarnos fue bastante inusual: dejamos casi dos metros de distancia entre uno y otro, de acuerdo con los parámetros de distanciamiento social establecidos por el Gobierno del estado de Nueva York.

Podrán recordar que Gurumayi habló sobre la disposición de los asientos durante ese *sátsang* y de cómo le recordó cuando era una adolescente y una joven adulta en Gurudev Siddha Peeth. Gurumayi contó muy alegre cómo ella y sus amigos siempre notaban la manera en la que se sentaban los occidentales, particularmente quienes visitaban el áshram por primera vez. Iban al patio cargando unos almohadones gigantes, cada uno de los cuales medía al menos un metro y medio de largo, y los usaban para reservar su espacio.

Una vez instalados, se sentaban allí serenamente, con un aura muy “espiritual”,

del tipo que solo un occidental podría realmente adoptar. Se sentaban allí y *bebían* positivamente el *darshan* de Baba; escuchaban sus charlas con la mayor dedicación, meditaban como los yoguis incondicionales que eran, hacían *svadhyaya* como si no hubiera un mañana, confiados todo el tiempo de que, mientras los rodearan sus almohadones, nadie invadiría su territorio. Y nadie podía, debido a la fortaleza que habían creado tan asiduamente a su alrededor.

Desafortunadamente, esto también significaba que los devotos indios que estaban sentados en el patio tenían dificultades para ver a Baba y recibir su *darshan*. Para empezar, los indios solían ser más bajos que los occidentales. ¡Y luego estos occidentales altos se habían colocado sobre un montón de almohadas! Para Gurumayi y sus amigos esta era una escena absolutamente *hilarante*. Se reían, reían y reían, aunque, como dijo Gurumayi, *nunca* frente a los occidentales ni enfrente de Baba.

En el *sátsang* del 21 de marzo, Gurumayi dijo: “Esta escena ahora ha regresado. Todos se ven obligados a mantener su propio espacio y a darles su espacio a los demás. Lo que antes era una preferencia individual, se ha convertido en una ley”.

Gurumayi más tarde compartió conmigo lo importante que es que uno nunca se ría de lo que hacen los demás, porque el karma siempre regresa. Gurumayi dijo: “Fue hace mucho tiempo. Fue un momento muy inocente de diversión, y ahora mira. ¡Lo que hicieron esos siddha yoguis occidentales se convirtió en una ley! Así que, en realidad, fueron muy proféticos”. Gurumayi y yo nos reímos mucho de esto, de cómo, con el tiempo, todo círculo se cierra.

La transmisión del *sátsang* por video en vivo inaugural de “Permanece en el Templo” fue, en muchos sentidos, un éxito. Después, Gurumayi le dijo a Rohini: “Parece que tienes lo que se requiere para hacer transmisiones de video en vivo. Ponle un título a tu puesto y continúa ofreciendo esta gloriosa *seva*, que hará que

los espíritus se eleven”.

Al día siguiente, Rohini se acercó a Gurumayi y le dijo que después de mucha lluvia de ideas, deliberaciones y sopesar los pros y los contras, ella y sus colegas habían optado por el título de “Directora Administrativa”. A continuación, Rohini le enumeró a Gurumayi todas las razones por las que había elegido y aceptado este título.

Gurumayi dijo: “Bien. Lo que sea que funcione, siempre y cuando produzcas y el *sangham* de Siddha Yoga se beneficie de lo que haces, y sus espíritus se eleven”.

Y así, después de recibir la bendición de Gurumayi para continuar, Rohini, como la nueva Directora Administrativa, convocó a un grupo muy pequeño de miembros del personal de la Fundación SYDA para producir estos *satsangs*. Desde entonces, se han realizado muchos más *satsangs* de “Permanece en el Templo”, y se siguen celebrando en la Sala Universal de Siddha Yoga. Ya hablé de que las palabras del Guru se hacen realidad: que, de algún modo, de alguna manera, y no siempre como uno lo esperaría, lo que dice el Guru *se* manifiesta. También recuerdo un dicho en hindi, que Gurumayi me dijo que es uno de sus favoritos: *jah chāh, vah rāh*. Si quieres algo ardientemente, si tienes un deseo, un anhelo, encontrarás una manera de manifestarlo. O bien, “Donde hay voluntad, hay un camino”.

Recuerdo cuando escuché por primera vez el título que Gurumayi dio para estos *satsangs*: “Permanece en el Templo”. Me emocionó y también me conmovió. Algo en este título, *algo* en estas palabras resonó en mí, me afectó profundamente. Se lo dije a Ami Bansal, con quien ofrezco *seva* escribiendo para el sitio web del sendero de Siddha Yoga. “Ami –le dije–, no sé exactamente por qué, pero hay algo en este título que se siente *bien*. ¿Sabes algo más sobre la palabra *templo*? ¿Algún significado más profundo que tenga?”

Ahora bien, Ami, que vive en India, es una estudiosa del idioma sánscrito. Así

que cuando comencé a hacerle esta pregunta sobre palabras y etimología, casi podía escucharla sonreír a través del teléfono. Ella se rio y dijo: “¡Por supuesto!”. Y procedió a explicar, con todo el entusiasmo de un maestro que, por fin, encuentra a un estudiante ávido de conocimiento.

Ami dijo que la palabra para *templo* en hindi es *mandir*, y que proviene del sánscrito *mandiram*. El significado principal de *mandiram* es “vivienda”, “residencia”, “casa” u “hogar”. *Mandiram* también contiene la palabra *man*, que significa “corazón”, “estar consciente” y “conciencia”. Por lo tanto, dijo Ami, podemos entender que *mandiram* se refiere al hogar o al lugar de residencia de la Conciencia divina.

Hay otra conexión interesante entre este título, “Permanece en el Templo”, y el concepto de vivienda o de hogar. Un siddha yogui compartió conmigo que alguien había publicado en las redes sociales un acrónimo que habían creado a partir de las letras del título. El acrónimo era “BEIT”, y esta persona y sus amigos comentaron que en árabe, *beit* es nada menos que el término para “casa” u “hogar”. Incluso se usa en referencia a un espacio sagrado.

Recientemente, estaba en una reunión con Gurumayi y ella describió por qué le había dado a estos *satsangs* el nombre de “Permanece en el Templo”. Gurumayi dijo que este nombre le daría a la gente una mejor comprensión de la palabra *templo*. En casi todos los idiomas hay algún equivalente de la palabra *templo*. Es un concepto que se encuentra en casi todas las culturas, religiones y tradiciones espirituales. Todos tienen su propia idea de lo que es un templo, sus propias razones para visitar un templo, sus propias nociones de lo que sucede en un templo. Los templos han existido desde la antigüedad; hasta hoy, los arqueólogos siguen descubriendo las ruinas de casas de culto construidas quién sabe hace cuántas épocas. Y en todo el mundo se siguen construyendo nuevos templos.

Una de las enseñanzas de Gurumayi es que el cuerpo es el templo de Dios. Es decir que la morada de Dios no es solo una estructura física, también es un lugar

dentro de nuestro propio ser. Entonces, cuando participamos en estos *satsangs* en el Templo de Bhagavan Nityananda, al mismo tiempo se nos conduce al templo en nuestro propio corazón. Así como encontramos *vishram*, verdadero descanso, entre los muros del Templo, también se nos incita a encontrar descanso dentro de nosotros mismos, mediante la *sádhana* de Siddha Yoga. Al igual que asociamos el edificio mismo del Templo de Bade Baba con el consuelo interior –con la paz para la mente, con el redescubrimiento de nuestra propia fuerza–, también, cuando visualizamos y respetamos nuestro cuerpo como templo, nuestra oportunidad de tener esas mismas experiencias dondequiera que estemos es mayor.

Al escuchar la descripción de Gurumayi, así como la explicación de Ami sobre la palabra *mandir* e incluso la conexión fortuita con el término *beit*, comprendí mejor la importancia del título “Permanece en el Templo”. Si hay algo que el estado actual de las cosas en el mundo ha puesto de relieve, es que no podemos contar con la estabilidad en nuestras circunstancias externas. Tampoco, para el caso, podemos contar siempre con la estabilidad en nuestro cuerpo, en nuestra mente ni en nuestras emociones. Nuestro cuerpo tiende a fluctuar. Nuestros pensamientos están sujetos a la oscilación. Nuestros estados de ánimo tienen muchos colores: cambian del azul al rojo al amarillo, a menudo apenas por un capricho, si no tenemos cuidado. Cuando nuestra realidad es tan mutable, necesitamos encontrar algo en lo que podamos confiar que esté más allá de las ideas de nuestra imaginación, algo más que el aferramiento frenético de una mente que intenta darle sentido a una situación que está fuera de su control o de su comprensión.

Por eso, nos sentimos atraídos hacia el templo. El templo es estable. El templo es sagrado. El templo es un santuario, y brilla con la presencia de la divinidad. El templo contiene la Verdad. El templo está impregnado de serenidad. El templo y su atmósfera nos permiten sumergirnos en el conocimiento de Dios.

En el templo experimentamos la atemporalidad. En el templo viajamos más allá de las siete capas de piel que cubren nuestro aparato físico. El templo es una

encarnación de todo lo que es bueno, todo lo que es grandioso, todo lo que se puede lograr.

Por esta razón, volvemos una y otra vez al templo.

Como mencioné anteriormente, los *satsangs* “Permanece en el Templo” continúan celebrándose en la Sala Universal de Siddha Yoga a través del sitio web del sendero de Siddha Yoga. Y, como muchos de ustedes ya saben, la información sobre estos *satsangs* viaja principalmente de boca en boca (y todas las plataformas digitales que lo acompañan). Después de que Rohini y sus colegas vieron lo efectivo que había sido comunicarse de esta manera para el primer *sátsang* “Permanece en el Templo”, el 21 de marzo, decidieron que sería mejor seguir usando la comunicación de boca en boca, en lugar de que la Fundación SYDA enviara a todos una comunicación global por correo electrónico.

Me parece que hay una cierta novedad y emoción en comunicarse de esta manera, sin mencionar el cálido sentido de familiaridad que conlleva. Es como un amigo tuyo que te cuenta un secreto o te da un regalo inesperado, y piensas: “¡Oh, vaya! ¿Para mí? Me pregunto qué habré hecho para merecer esto, qué buenas acciones habré realizado”.

Lo que también me gusta mucho del boca en boca es que le da a todos los siddha yoguis la oportunidad de ofrecer *seva*. Hace que todos salgan de un espacio de autorreferencia y, en cambio, piensen en los demás: “¿Quién más necesita saber? ¿A quién más puedo invitar al *sátsang*?”. Me ha animado ver cómo, en las últimas semanas, esta clase de contribución colectiva se ha convertido en un sello distintivo de los *satsangs* “Permanece en el Templo”. Gente de todas partes está asumiendo la responsabilidad de distribuir el *prasad* de Gurumayi de esta manera. Para mí, esto muestra cómo los siddha yoguis pueden ofrecer *seva* desde cualquier lugar del mundo. Hasta se podría llamar:

seva sin fronteras.

Es el deseo de Gurumayi que todos tengan algo de estos *satsangs* a qué aferrarse, que puedan estudiar, practicar, asimilar e implementar las enseñanzas de “Permanece en el Templo”. Por tanto, en estas páginas del sitio web del sendero de Siddha Yoga encontrará las enseñanzas y charlas de Gurumayi de los *satsangs* transmitidos por video en vivo “Permanece en el Templo”. Pronto vendrá otro contenido de estos *satsangs*: las charlas impartidas por siddha yoguis y Swamis de Siddha Yoga, experiencias de los colaboradores y artistas en estos *satsangs*, imágenes, videos del Templo de Bhagavan Nityananda y más.

Te animo a que apartes un tiempo para leer, releer y contemplar estas enseñanzas. Aquellos de ustedes que participaron en las transmisiones de video en vivo tendrán la oportunidad de disfrutar su experiencia de ellos nuevamente y de aumentar su comprensión; aquellos que no lo hicieron obtendrán una instantánea de lo que sucedió. En cualquier caso, los insto a que aprovechen estas enseñanzas, especialmente ahora, cuando nos encontramos en una especie de encrucijada, sin estar totalmente seguros de cómo proceder o incluso de hacia dónde nos dirigimos.

Recientemente, Gurumayi compartió conmigo una cita del reconocido ambientalista y autor John Muir. Muir dijo: “Cuando tratamos de tomar algo individualmente, encontramos que está enganchado a todo lo demás en el universo”. Actualmente, estamos muy conscientes de lo interconectados que están todos y todo. Estamos viendo cómo lo que le sucede a una persona afecta a otra, cómo el dolor de alguien en Cachemira se puede sentir en Manipur, cómo el sufrimiento de alguien en Buenos Aires puede sentirse en Kioto. La gente ha dado varios nombres a esta categoría de fenómeno: “el efecto mariposa”, “el efecto del centésimo mono” o incluso el más familiar *efecto dominó*.

Lo que puedo decir al leer las enseñanzas de Gurumayi de los *satsangs* “Permanece en el Templo”, y al reflexionar sobre ellas y comenzar a traerlas a

mi propia vida, es que, así como el alcance del dolor y el sufrimiento pueden aumentar exponencialmente, también nuestras buenas acciones pueden hacerlo. Si recurrimos a la fortaleza y a la bondad dentro de nosotros mismos –en lugar de recurrir al miedo o tal vez a pesar de él–, podemos poner en marcha nuestro propio efecto dominó. Nuestro destino es genial, porque tenemos la gracia del Guru en nuestras vidas. Nuestro destino es excelente, porque hemos recibido las enseñanzas del Guru y tenemos la oportunidad de implementarlas y seguir refinando cómo implementarlas. Al hacerlo, a su vez podemos usar los frutos de nuestra *sádhana* para ayudar mejor a los demás, para tomar lo que hemos aprendido y experimentado y ofrecerlo a su vez al servicio de la humanidad y cuidado de esta tierra.

